

# El problema del goce y lo real

## Introducción

En psicoanálisis lo real es lo imposible, no lo necesario como en la ciencia; nunca está de más recordarlo. En la ciencia lo obtenido de lo simbólico que encaja empíricamente con lo real es lo necesario (“es necesario que sea válido”). Por contra, lo obtenido de sus funciones o con más precisión, de la significación-denotación obtenida con sus tópicos, que no encaja con lo real, es entonces lo imposible, (“es imposible que sea válido”). En la ciencia los modos de lo posible o lo contingente se dan en el proceso de investigación pero no en la doxa. Esto es válido para el determinismo. En el caso del azar, este tema sigue su propia lógica, denominada de la probabilidad. No discutiremos aquí la relación entre la lógica de la probabilidad y la más moderna de la posibilidad con los modos de lo posible y lo contingente de la lógica modal. Luego la ciencia, en sus significaciones-denotaciones, oscila entre lo necesario y lo imposible. Lo necesario es lo que sigue el patrón que la ley (matematizada, si es posible) impone y lo imposible es todo lo que la ley impide. Dicho de otro modo, en un campo restringido de lo real (el real modelizado) la significación-denotación construida con lo simbólico es isomórfica a él, “sabe sobre él”.

Por otro lado, lo que nos dicen los científicos es que la significación que no es necesariamente válida ni lo contrario, significación que simplemente genera sentido pero no denotación, es rechazable por no ser ni válida ni no-válida. Esto último, algo modificado, nos ha permitido a nosotros indicar que ahí está la función del Super-Yo, situándolo como el resto de simbólico que, sobrante frente a lo real, intenta realizarse vía sentido forzando al goce.

Las cosas no aplican igual para el psicoanálisis, que se basa radicalmente en la tesis de que “no hay saber sobre lo real” ni esa es su meta, por estar situado sólo mediante los imposibles. Además, en él lo necesario sólo aplica en lo simbólico. En consecuencia, la verdad se escinde en psicoanálisis entre una verdad propiamente simbólica, la verdad construida con el fantasma y la escena primaria, y la verdad lugarteniente de lo real. Otra manera de decirlo es: la verdad como función en los cálculos del fantasma y la verdad como lugar en los discursos. Cuando Lacan, en el Escrito *La cosa freudiana y el sentido del...* define la verdad como “Yo, la verdad, hablo”, se refería mas a esta segunda, de lo real a lo simbólico, que no es la misma que la verdad que proviene de la significación desde lo simbólico y que no alcanza a lo real, la verdad de la significación-denotación. En el método psicoanalítico, inducción y deducción van juntas y a la par y de forma mucho más enrevesada en el método de reducción simbólica. Una de las diferencias con la ciencia es que será mediante lo contingente como se ligará, si se da el caso, los dos tipos de verdad mediante un constructo de validez que modifique

el de la lógica científica. Luego lo contingente forma parte de la doxa, así como lo posible que las palabras (*mots*) introducen según Lacan.

Recordamos de paso que al articularse el *sinthoma* con tres registros, tenemos el deseo y el goce con dos “economías diferenciadas”; una que se relaciona con lo imaginario y la otra con ¿lo real?. Aquí empieza la sutileza para no importar el modelo científico sin darnos cuenta, como suele ser habitual, no tanto como un  $S_2$  sino como un  $S_1$ .

### **El espacio del goce diferenciado del espacio del significante y de lo real**

Freud, entre lo real del cuerpo y el aparato psíquico situó un mito para lo que hoy denominamos goce, mito que denominó “las pulsiones”. En particular la verdadera pulsión: la de muerte. La pulsión era para él la “representación” en la psique de lo real o de su concepto de real, representación que se dividía en dos, tal como es conocido. Entonces, en general el aparato psíquico y el deseo que sitúa en el Inconsciente deben articularse con ese “gocce” *que no es lo real*. Por eso Freud siempre añade lo que denomina “**lenguaje de las pulsiones**” a la significación del Inconsciente cuando establece la doxa. Era su forma de articular las tópicas, en particular las

simbólicas, con lo real representado. Desde el lacanismo abordamos el tema del goce y lo real de forma más radical.

Debemos decir que no sabemos si hay saber ni goce en lo real, sólo podemos conjeturar pero ***no debemos pensar nunca***, conjeturemos como conjeturemos, ***que el Saber del Inconsciente da cuenta de ese saber o que la economía del goce es una economía de lo real***. Este deslizamiento que nos reintroduce en el discurso de la ciencia cada vez se escucha más en colegas de las diferentes instituciones; auguramos un estrago para el psicoanálisis, de instalarse de forma triunfante, tal como los artículos de esos oficiantes empiezan a rezumar.

Lacan va a plantear lo real como algo más allá del cuerpo<sup>1</sup> de forma que sea un registro más. Así va a situarlo para rigorizar el mito pulsional. ***Si lo real es lo imposible el goce no puede ser de lo real***, de forma que debe de nuevo estar ligado al significante. Lo que nos va a proponer, para decirlo condensado, es ***un espacio entre el del significante y lo real denominado espacio del goce***. Evidentemente implica pensar el significante antes de que sea significante hablado, de ahí que el goce primero esté ligado al semblante escrito desde lo real. Nuestro criterio es que el semblante antes de ser significante es el que aporta dicho goce en bruto. Para que el semblante se convierta en significante debe ser letrificado en su materialidad y eso

---

<sup>1</sup> Por eso nosotros, siguiendo su estela, hemos creado el concepto de cuerpo de goce, entre lo simbólico y lo real, además del narcisista.

sólo se puede hacer gracias a LaLengua; por eso es estrictamente necesario habitar correctamente LaLengua ya que de lo contrario no se dispone de ningún recurso subjetivo frente al goce del semblante. La letrificación, utilizando la posibilidad que LaLengua aporta por permitir fonematizarlo y que pueda pasar por el *decir*, consigue contabilizar tanto el goce como cifrar sentido más allá de la apariencia en las operaciones significantes. La letra soporte del significante cifra el goce-sentido o lo descifra según el caso.

Además, Lacan nos va a proponer el espacio del goce siendo compacto, cuando sabemos que el significante no lo es. Resolver mal y no entender el porqué de este asunto ha empujado a muchos colegas, sobre todo a los que se creen que se puede leer a Lacan sin conocer las herramientas que utiliza<sup>2</sup>, a plantear, como decía más arriba, el goce cada vez más en lo real. Veamos cómo aclarar este tema y la magnífica sutileza que Lacan va tejiendo o que nosotros leemos en él y modestamente mejoramos.

Recordamos que “denso” significa que entre dos elementos pueden situarse infinitos elementos pero que deja huecos. Compacto es lo mismo pero sin huecos. Un espacio compacto puede dividirse en una parte densa y

---

<sup>2</sup> Lo que no deja de tener consecuencias en las Escuelas que construyen sin tener esto en cuenta.

otra compacta. Ojo, no son inconexas (dividibles en dos partes separadas como lo imaginario o el sentido nos hace ver) sino que la división está por todas partes. Para “faire image” diremos que denso es como una rejilla tan fina como queramos pero que siempre deja pasar el aire. Como un filtro que puede afinarse tanto como queramos. Lo compacto no deja pasar el aire ni nada. En la naturaleza lo compacto no existe, como la teoría cuántica demuestra, pero en lo simbólico sí: los espacios de números reales o de letras definidas como el fonema no dejan huecos. Esto nos permite en la ciencia, localmente y desde un punto de vista extrínseco, “desde una cierta distancia”, modelizar lo real o lo que sea como si fuese compacto. En esta línea pero con modificaciones, como siempre, debemos entender lo que nos propone Lacan. Vamos a ello.

Un significante es la diferencia con otro significante, luego hay un hueco entre los dos. Cuando lo aplicó al deseo este hueco era el deseo mismo, más allá de la pura libido narcisista, y de hecho le permitió ofrecerle una causa a posteriori. Si con un significante una vez letrificado pueden hacerse todos los cortes y empalmes que Lacan nos propone en el *Seminario V* de forma que se puede construir cualquier otro mediante la combinación ¿Eso se hace con el significante en sí mismo? Sí y no, se hace gracias a las operaciones significantes pero sostenidas por la instancia de la letra en el Inconsciente. Luego todas las operaciones significantes se sostienen en la letra como soporte material. Hora bien, si como dice en el *Seminario XX* no hay goce sin significante, el goce entonces ¿qué lo cifra? No nos

preguntamos quién opera<sup>3</sup> con él, que es el significante (atentos aquí) sino qué lo cifra: **la letra que le da soporte al significante**. Esto no quiere decir que la letra sea anterior al significante en lo real<sup>4</sup> sino que las operaciones se efectúan con el significante pero mediante la letra. Entonces ¿la letra es la diferencia con otra letra? No, aquí está el meollo del asunto y es donde no hay que extraviarse. La letra es un elemento y por eso el sujeto las obtiene, de entrada, de LaLengua.

Ahora la pregunta fundamental: si la letra dentro del significante es la que contabiliza el goce, ¿su espacio es del mismo tipo que el del significante? No y mil veces no.

Con el significante, en tanto es la diferencia con otro significante, siempre podemos construir otro combinado de letras, y por tanto es denso. Entre dos significantes podemos entonces construir infinitos significantes pero quedan siempre huecos. Es porque quedan huecos por lo que el deseo es ese resto, en los huecos que quedan entre significantes. Pero planteado así el deseo es un deseo errático e inconexo, como sucede en muchas grandes patologías. Para evitarlo están las tópicas y sus operaciones significantes, la significación, que deben

---

<sup>3</sup> Son dos operaciones distintas, el cifrado de goce y operar sobre el goce aunque se articulen muy estrechamente. La letra cifra como alternativa a tal como los números lo hacen en la ciencia. Es en ese sentido que podemos decir que contabiliza.

<sup>4</sup> Por eso la letra la aporta, no lo real, como Miller cree, sino LaLengua.

**construir** un objeto, denominado objeto-resto al principio por Lacan, para darle forma trabajable a ese resto que está en principio en todas partes estallado y que pueda ser representado. Es necesaria la operación metonimia, nunca una metáfora, del objeto; la rajadura del objeto. Operación rigorizada para el goce en el Escrito *L'écrit*. Hasta ese momento, Lacan funcionaba con la definición débil de división del sujeto y la metáfora aritmética o de series para construirlo. Lo hace hasta que puede hacerlo lógicamente mediante la lectura de Russell. Es gracias a él como indicará que lo que se escapa en la sincronización de la cadena significativa como Otro, su falta intrínseca  $\bar{A}$  si es significada  $S(\bar{A})$  (ojo no se trata de una falta en lo real) permite rigorizar ese resto, @, como la dobladura diacrónica (objeto metonímico) de la falta en la sincronización. Es la *causa* del deseo u objeto petit @ según el registro en el que lo situemos. Es mucho más preciso, pero aún no es una operación topológica.

Frente a la consistencia de lo imaginario, el significante y sus operaciones siempre dejan un resto inalcanzable: el deseo, pero ahora tiene una causa, mediante un representante de lo que antes hemos definido como lo que está en todas partes. Lacan lo decía de otra manera: el deseo es articulado pero no articulable; lo que implica que no es significativo. Si no es significativo qué es esa infinitud de huecos entre el significante y la consistencia de lo imaginario. Al principio agruparlos en una representación-imagen: las imágenes no-especulares. Pero en el fondo es



la parte compacta del espacio en el que se sitúa el deseo que no puede pasar por el significante a la que dichas imágenes ofrecen representación.

Ahora vayamos a la categoría de la causa. Nombrar este objeto @ como causa no es poca cosa. Hume demostró que la causa no existe, sólo existen series de implicadores consecuencia, y que la causa se pierde en el origen aunque la religión la recupere como causa final. Recordemos el Escrito *La ciencia y la verdad* donde Lacan trata este tema para la verdad, no para lo real, atentos de nuevo para no confundir la causa material del significante con la causa del deseo. Si se la busca en origen se llega a Dios como causa primera y Hume no lo aceptaba y gracias a ello implantó el empirismo.

Se trata de que en la ciencia una cosa implica otras (estrictamente, semánticamente) y es el sujeto del conocimiento, el científico, el que decide lo que funciona *localmente* como causa; siempre teniendo en cuenta una condición: que la causa vaya antes que el efecto, o que la causa vaya antes que la consecuencia. Si eso se hace en un punto local del discurso de la infinita serie de consecuencias, y no sirve más que localmente, Lacan nos ofrece la solución cuasiperfecta y la mejor que ha existido nunca: el objeto @ en tanto resto de una operación significante frente a lo imaginario (que suponemos ahora extrínsecamente compacto). Una operación lógica y no topológica, que construye un objeto que representa *todos los huecos que quedan entre los significantes a nivel de la*

**significación.** El @ es entonces lo que representa lo que el significante en tanto denso (Demanda) pierde o se le escapa frente al espacio supuesto compacto donde se sitúa el deseo. Es en tanto perdido pero recuperado mediante una imagen no-especular en el fantasma como puede funcionar como causa. Magnífico, es la banda de Möbius como superficie, también en la cadena nudo, diremos ya.

Ahora para el goce la letra sí puede componer un espacio compacto, luego si el significante es denso lo que le falta para rellenarse son letras. O mejor dicho, sólo las letras pueden desde lo simbólico establecer un espacio compacto tal como el de los números reales y entonces sólo una letra distinta<sup>5</sup>, como os he enseñado, por no ser soporte material del significante puede representar lo perdido entre lo denso de la significación y lo compacto del goce hecho de letra. Esa letra se planteará en el litoral entre lo real y lo simbólico donde “el litoral vira a lo literal”. Por eso Lacan trabaja el espacio del goce mediante la letra de la teoría de conjuntos y no la material, soporte de los fonemas. Es la representación de una pérdida recuperada, pero ojo, **recuperada no en lo real sino en el Otro.** Recortada en el Otro como plus-de-goce. Es uno de los aspectos del final de análisis propuesto por Lacan. Ahora si es una letra, si la infinitud de huecos está representada por

---

<sup>5</sup> Recordar que es una letra formada de letras que forman parte de un subrecubrimiento finito de dicho espacio del goce.

una letra, entonces podrá tomar forma o ser envuelta por una imagen, los objetos no-especulares, y entrar en el espejo como imagen que sí existe: aquí se triskeliza libido, deseo y goce. Amén del amor.

## **El acto sexual y lo compacto. La función del objeto**

Para ilustrarlo pensemos en la paradoja de Zenón, Aquiles y la tortuga: ¿por qué no se encontraban? Porque los razonamientos se hacían con números racionales, densos. En consecuencia, dado que cuando se cruzaban lo hacían en uno de los huecos, los filósofos no podían significarlo, ya que quedaba fuera de su rejilla. Es necesario pensar o calcular con números reales compactos y entonces sí que se puede significar su encuentro. Esa es la posición de la ciencia, suponer lo real compacto aunque sepan que no lo es y hacer los cálculos con esos números, y sí acaso al final rectificar por aproximación según el nivel en el que se está. Por contra nosotros, en tanto sujetos resultado del significativo, no podemos calcular con compactos, lo que nos impone más complicaciones a la hora de abordar el goce, que recordamos que no tiene sujeto alguno<sup>6</sup>. Es por eso que la ciencia es la sutura de lo que el psicoanálisis

---

<sup>6</sup> Por eso la lógica para el deseo, como recordamos más abajo, es de sujeto y predicado; mientras que la del goce ya no: objeto y función.

propone: pasa a lo compacto en el cálculo, sutura el sujeto y empotra el objeto, como hemos visto en el Seminario Virtual. Sutura expulsando el deseo y contabilizando el goce como una energética.

En psicoanálisis, si hay ausencia-sentido de  $xRy$  ¿Cómo se encuentran los sexos? Por el significante denso es imposible, así que Lacan dice que se encuentran fugazmente<sup>7</sup> por el objeto causa del deseo que cada uno representa para el otro. Perfecto y simétrico para el deseo sostenido por el fantasma aunque deba des-simetrizarse para obtener dos sexos mediante la lógica del falo imaginario: ser y tener. Igualmente en la vía de la significación fálica no hay manera de encontrarse ni temporalmente para un acto sexual. Es necesaria la imagen-letra que compactifica localmente la pérdida del significante denso; la pérdida en la significación fálica frente al espacio del goce<sup>8</sup>. Esta pérdida recuperada como plus-de goce, plus al goce del significante, es situada mediante la función fálica  $\widetilde{\Phi}x$ . De ahí que el objeto necesite tres caras: pérdida de lo denso frente a lo supuesto compacto, teorizada con el agujero tórico en el cuerpo de goce, letra que la representa o plus de goce, imagen no especular de dicha letra. Ahora bien, también necesitamos

---

<sup>7</sup> Contingentemente diré más tarde cuando logifica modalmente las dos posiciones de goce.

<sup>8</sup> De hecho, aquí parecen dos pérdidas: la que representa el plus de goce y la del goce Otro. La cuantificación que comentamos a continuación.

un diferenciador que des-simetrice un lado del otro en los dos sexos, de ahí la necesidad de la cuantificación lógica de la sexuación<sup>9</sup> que ya hemos visto. Por eso es necesaria la castración en sus dos niveles para subjetivar y ligar mediante la negatividad los tres aspectos: a) negatividad del objeto en el espejo y el fantasma en relación al deseo; b) stop al goce fálico en la función fálica para el inconsciente en relación al goce; c) negación del no-del-todo situando la diferencia frente a lo real.

¿Ven la diferencia entre la solución de la ciencia y el psicoanálisis? La ciencia calcula suponiendo letras<sup>10</sup> que isomorfizan lo real mediante un cálculo energético de forma que la pérdida queda suturada. Eso lo hacen así porque se trata de un cálculo “objetivo”. Por contra, en el psicoanálisis se calcula o trabaja, según se trate del fantasma o el Inconsciente, sólo con el significante denso. Esto es debido a que el sujeto está implicado en el mismo cálculo, o lo que es lo mismo, a lo máximo que puede llegar es a un cálculo “subjetivo” porque el sujeto no es exterior al cálculo mismo. De hecho, el sujeto es lógicamente anterior

---

<sup>9</sup> Con la complicación de situar los dos fantasmas, el del Otro y el del sujeto, para diferenciar el lado femenino del materno, y la dificultad para situar el fantasma femenino que nosotros creemos que es igual que el masculino, siendo la escena primaria la que diferencia los dos sexos. Esto lo recordamos para no caer en las tesis descerebradas sobre si las mujeres tienen fantasma.

<sup>10</sup> Letras más elaboradas convertidas en números, compactos en este caso.

a dicho cálculo. Por ello en el punto de la copulación de los discursos, o gracias a él, produce un representante de la diferencia denso / compacto y lo denomina objeto @<sup>11</sup>. Una representación especial para lo que no se ha podido objetivizar como la ciencia. Objeto que, mediante el representante de la representación<sup>12</sup>, permita la segunda representación del sujeto patológico en la cadena significativa. Lo hace a fin de recuperar lo que el sujeto dividido representado por el significante se ha dejado por el camino, lo que de paso le ofrece al sujeto un falso ser. Tenemos entonces dos representaciones del campo del sujeto. Las dos se articulan en el fantasma y en la escena primaria que constituyen la realidad psíquica y sexual del sujeto.

Antes de continuar nos hacemos la pregunta: ¿Por qué es tan importante construir la representación-objeto, definida por Lacan mediante “lo que hace seña del sujeto”<sup>13</sup>? Hemos dado en este trabajo algunas respuestas, pero ahora añadimos la que puede ser más impactante y quizás menos comprendida y peor manejada por los analistas.

---

<sup>11</sup> Discurso del maestro. Discursos que una vez obtenido el objeto podrán girar, si es el caso.

<sup>12</sup> Escrito por Lacan así: S2/@. Término al que ahora hemos dado una denotación más precisa.

<sup>13</sup> No creemos que convenga decir “signo del sujeto”.

Por la vía del significante nos enfrentamos al concepto de infinito. Uno remite a otro y éste a otro ya que lo denso es infinito de cardinalidad. Una vez más el recurso a lo simbólico introduce un parásito que en lo real no existe: la infinitud. En lo real existe lo muy grande pero no lo infinito. ¡Ni el universo es infinito! Así que el sujeto por la vía de la significación no tiene manera de parar y concluir<sup>14</sup>, lo que no deja de tener consecuencias en los síntomas. Para concluir un cálculo o significación hay que producir lo finito y la única manera posible frente a lo denso, que es infinito, es establecer, como en las series matemáticas, un número finito de significaciones o de pasos, y definir todo lo demás como el resto. Ahora bien este resto no proviene en psicoanálisis de una evaluación de todo lo denso que resta tras un número finito de pasos de la significación o traspaso de la barra significante-significado. Este resto no es evaluado mediante más significantes o conjunto de significantes. Ahora veamos la solución lacaniana.

Hemos dicho que es un objeto-letra especial que represente al resto. Para ello es necesaria una operación topológica de corte o recorte en el Otro, hemos recordado, y no en lo real. Recorte donde el objeto, en tanto representante de lo que resta, hace de tapón de todo lo que queda tras un número de pasos finito<sup>15</sup>. Hemos dicho

---

<sup>14</sup> Tal como cualquier matemático sabe, que un algoritmo de cálculo debe asegurarse que llegue o converja hacia algo y no divague.

<sup>15</sup> Recuerden que el transfinito de la Demanda debe resolverse.

más arriba que el recorte debe establecerse en un espacio compacto y no denso, ¿Por qué? Pues porque en superficies, es decir para la que se define en el nudo, se necesita que sean compactas y así el objeto, como resto compacto, puede taponar. Pero ¿por qué no pensarlo como resto-letra en el espacio denso? Aquí es cuando Lacan acierta y es genial, porque en ese caso el resto no está asegurado que no sea infinito a su vez. Esta es la clave de la necesidad de que no sea todo significante: lo a-esférico, lo denominaba él en las superficies. Es necesario que el espacio del goce sea compacto para asegurar, no como en el caso del significante denso, que existe un sub-recubrimiento finito de dicho espacio infinito.

Es decir, que podamos construir una familia de letras-objeto-conjunto finita que recubra todo el espacio del goce infinito de la letra-goce. Para ofrecer un ejemplo, tratemos de recubrir el espacio compacto del suelo de una sala mediante un conjunto finito de alfombras, las unas sobre las otras sin empeñarnos en colocarlas como baldosas, sino amontonadas unas sobre otras de forma que se sobremonten y sobre todo que no dejen al descubierto ni un hueco de suelo. Si no fuese un conjunto finito de alfombras, sería imposible hacerlo para un sujeto. Entonces si el significante recorre un tramo sólo resta construir algunas letras potentes mediante intersección o unión de esas para establecer una pequeña familia de objetos @. De lo contrario la significación se pierde en el espacio en series sin término alguno, sin causa ni conclusión, como el



autismo demuestra cuando ni la mirada ni la voz del Otro son objetos para ellos.

Evidentemente Lacan nos indica que si el objeto tapona el goce que se contabiliza desde el significante y el objeto no es lo real, entonces quedará una parte entre el Otro y lo real que no se taponan ni representan mediante el objeto, de forma que solamente parte de él puede ser imaginarizado: el goce Otro introducido por:  $\widehat{\forall x} \Phi x$ .

Aquí, antes de avanzar, se impone una precisión: es goce Otro en tanto está imaginarizado, lo que nos remite en el nudo al empalme entre lo que se escapa a la función fálica y al Inconsciente quedando “al lado del goce narcisista”. Goces que no acaban de diferenciarse bien en la Crisálida que tanto gusta a los travestis y que por poco que además tome tintes psicopáticos puede producir los crímenes más espantosos en el lugar de  $L_a$ . Por tanto no es real puro y duro del que hemos dicho que no sabemos si adjudicarle goce. Lo que no impide que nos quede la pregunta: cuando, con la triskelización o cuatrelización, las superficies se apoyen en el borde que supone para ellas la consistencia de un registro ¿podemos decir que toca dicho registro real y algo de la superficie pertenece a él?

En el caso del registro imaginario, Freud decía en el texto *Duelo y Melancolía* que llega un momento que se pierde la diferencia entre el narcisismo y lo real del organismo. En el caso del Inconsciente podemos plantearnos ese borde

como un litoral de forma, que como ya hemos indicado en otros trabajos, a un lado sea lo literal y al otro lo real. El cuidado aquí debe ser extremo para no realizar al Inconsciente, lo que no impide que acceda a las marcas si es necesario. El error es confundir eso con los  $S_1$  como hace Colette Soler en el Inconsciente real. Esto requerirá más doxa siendo la pregunta correcta: ¿Qué hay de real en el Inconsciente?

Volvamos a las dos representaciones que se articulan en el punto que hemos denominado local mas arriba, en el discurso fundante del maestro cuya rotura produce la muerte del sujeto o serias dificultades clínicas. Es además con el objeto como se hacen los cálculos fantasmáticos y no sólo con los implicadores, ya que se convierte o se comporta como la causa local en sentido estricto en la serie de implicaciones. De paso, la verdad ha quedado separada de lo real en dos tipos de verdad, la verdad del cálculo propiamente simbólica, y la verdad que proviene de lo real como su lugarteniente. Si la subjetivización se debe a que no se alcanza una objetivización, ni usando la representación del objeto, aún le queda al sujeto un trabajo suplementario con sus dos representaciones y los discursos en los que se articulan: **las castraciones**. Se trata de cómo se subjetivan o se posiciona el sujeto frente a ellas y sobre todo qué escribe para significarlas lo más que pueda mediante matemas de lo imposible.

Un cohete en el universo padece necesariamente las consecuencias de la imposibilidad de traspasar la

velocidad de la luz<sup>16</sup>, tal como indican las leyes simbólicas suturadas que nos ofrece el saber científico, pero la ciencia lo objetiva como *subjectum*, lo que lo libera de tener que hacer una subjetivación de lo que le ocurre. No tiene que saber por qué si se le administra más energía engorda en masa para no traspasar la velocidad de la luz. Nuestro sujeto por contra, ***ésta es la diferencia fundamental con la ciencia***, padece las consecuencias del imposible de la ausencia-sentido de xRy tal como el cohete padece las del imposible que le aplica, pero además debe tener una **respuesta subjetiva de ello**, lo que lo cambia todo. Respuesta construida con las representaciones de las que dispone; para eso necesita el **sinthoma** y todo lo que de él cuelga o se desprende o se construye.

Ahora veamos de nuevo las consecuencias de la triskelización como mínimo de las tres tópicas: espejo, significación y goce. Hemos insistido en la idea de que el objeto tiene tres caras y que el objeto en su cara de plus de goce no es lo real. También hemos dicho que en su cara de petit @ es imaginario e incluso no hemos dudado en denominarlo como simbólico en tanto pérdida, lo que no deja de tener su dificultad conceptual<sup>17</sup>. Entonces debemos

---

<sup>16</sup> En esto no nos diferenciamos de la ciencia. Siempre se parte de un imposible antes de establecer lo necesario.

<sup>17</sup> El agujero del Toro que Lacan rellena con el toro del Otro y que nosotros hemos ampliado con el nudo formado por el toro del sujeto, el del Otro y el de lo real. De forma que el objeto queda de nuevo apoyado en la consistencia de lo real.

indicar que sus caras, incluidas en la superficie que lo define, como bordes apoyados en los registros, superficie que representa la realidad psíquica y sexual, no están estrictamente ni en R ni en S ni en I, pero se apoyan en dichos registros tal como hemos indicado más arriba. O dicho de otra manera, es una superficie con tres o cuatro agujeros-borde articulados entre sí en el triskel o cuatrel de nudos que lo define, de forma que sí tiene una pata en cada uno de los registros, incluso en lo real, pero no es estrictamente perteneciente a un registro. Esta posibilidad de que se “apoye” en los registros ha confundido a los autores cuando escuchan ese apoyo y, faltos de la doxa correcta para abordarlo, deslizan y lo sitúan en un registro a lo bruto, tal como hemos indicado. Asunto que deberemos trabajar mucho más y del que ya hemos dado cuenta en el Seminario Virtual cuando hemos planteado la tesis de que son las letras del objeto @ las que se escriben en lo real; lo que no quiere decir que ‘pertenezcan’ a ese real. En lo real sólo hay rayas.

## **Proyecto**

Ahora nos podemos plantear en el caso de que la estructura de la cadena-nudo no sea del sinthoma del padre, o si éste no es simbólico, o si sólo es borromea de tres, incluso si no es borromea con diferentes tipos de sinthomas y lugares de reparación ¿cómo funciona todo esto? O dicho de otra manera, ¿cómo funciona la pérdida,

la instancia de la letra manejada por el significante o las imágenes no especulares cuando el Inconsciente no está bien establecido o es de otro tipo: sin regulación fálica o sin significante de la falta? O cuando las tópicas no son las habituales o no funcionan como las habituales.